

algunos grupos llegaron hasta Roma, donde se les socorrió compasivamente (1), considerando que habían sido ellos quienes obligaron á marcharse á los lansquenetes. Un alemán que vivía en la Ciudad Eterna refiere, de qué manera socorrió con alimentos y vestidos á los medio desnudos y enfermos, y cómo se encontraban por todas partes, en las calles y en los alrededores, cadáveres de aquellos desgraciados (2).

«¡Victoria, victoria, victoria!», escribía Morone á 29 de Agosto de 1528 al embajador imperial cerca del Papa: los franceses han sido aniquilados, y el resto de su ejército huye hacia Aversa» (3). El cardenal Colonna y el de Orange anunciaron á Clemente VII el éxito de la lucha acerca de Nápoles, y enviaron además al mismo tiempo otros particulares mensajeros. El de Orange añadía: que siempre se había esforzado por pintar la situación de la manera más veraz posible, y siempre había previsto el resultado ahora obtenido; y rogaba al Papa que permaneciera lo más unido con el Emperador que posible fuera (4).

En realidad ya no podía ser dudoso el triunfo completo de Carlos V; pues, aun cuando se continuaba peleando en la Apulia y Lombardía, atendida la debilidad de los franceses y la frialdad de los venecianos, podía preverse fácilmente el desenlace.

Clemente VII dió gracias á Dios de no haberse dejado atraer por los halagos de los de la Liga: «Si hubiera procedido de otra suerte, escribía Sanga, ¿en qué abismo de males nos hallaríamos ahora!» (5) A pesar de las exhortaciones en contra de Contarini, en los primeros días de Septiembre resolvieron Clemente VII y Sanga, procurar con empeño aproximarse al victorioso Emperador. «El Papa, juzgaba Contarini á 8 de Septiembre de 1528, se acomoda á las circunstancias del tiempo» (6). En realidad, tanto su propia situación como la de Italia no le dejaba otro camino que elegir (7). El príncipe de Orange expresó al Papa su adhesión

(1) Alberini, 363 s.

(2) *Diario de Cornelius de Fine, existente en la *Biblioteca nacional de París*.

(3) Molini II, 81 y Sanuto XLVIII, 458 ss.; cf. Riv. stor. XII, 419.

(4) Las dos *cartas, la de Colonna, fechada en Gaeta, á 30 de Agosto de 1528, y la de Orange, fechada en Nápoles á 31 de Agosto, las hallé en las *Lett. d. princ. V, f. 232 y 233. *Archivo secreto pontificio*.

(5) Carta á Campegio (sin fecha), que se halla en Lett. d. princ. III, 41^a.

(6) Dittrich, Regesten 34; cf. Lett. d. princ. III, 40^a.

(7) Juicio de Reumont, Toskana I, 23. Cf. Fossati-Falletti, 40.

por medio de cartas y mensajeros; y en un escrito de 18 de Septiembre le aseguraba, que podía Clemente VII confiar en el ejército imperial como si fuera suyo propio, y regresar á Roma sin cuidado ninguno; «todos nosotros, en caso necesario, sufriremos hasta la muerte para amparar á Vuestra Santidad» (1) También Carlos V procuró complacer al Papa en varios asuntos, y aun le hizo prometer, por medio del príncipe de Orange, la restitución del señorío de los Médici en Florencia (2). Por su parte anunciaba desde Venecia el embajador francés, que todos sus esfuerzos para decidir á la Señoría á la devolución de Ravenna y Cervia

(1) Cf. las importantes correspondencias, hasta ahora desconocidas, que se hallan en *Lett. d. princ. V, f. 248: *Carta de Orange á Clemente VII, fechada en Nápoles el 12 de Septiembre de 1528: Anuncio del envío del conde Guido Rangoni; f. 254: *Carta del cardenal Colonna á Clemente VII, fechada en Nápoles el 13 de Septiembre de 1528: Dice el cardenal, que después de la victoria alcanzada, se ha trasladado á Nápoles á ruegos de Orange, et trovando che per anchora non era expedito alla S. V., si come il debito ricercava ho procurato che si mandi il sig. conte Guido Rangone; f. 255: *Carta de Ascanio Colonna á Clemente VII, fechada en Nápoles el 17 de Septiembre de 1528: Seguridades de afecto y rendimiento; se alegra Colonna de poder trabajar por la vuelta del Papa y de la corte pontificia á Roma; f. 256: *Carta de Orange á Clemente VII, fechada en Torre del Greco á 18 de Septiembre de 1528: En los últimos días vino á él el Abate di Negro, enviado por Andrea Doria, con una relación, conforme con la que ha hecho personalmente el nuncio Girol. Rorario. Añade Orange, que como Negro se vuelve ahora para el Papa, no quiere escribir una larga carta. Credencial para Negro. Non perho tacerò che V. S. po interiamente fidarsi de li exerciti o ministri de la Ces. M^a non altramente che de li soi proprii et io o con lo exercito o con mia persona sempre la servirò et farò soi mandati non altramente che si fosse la M^a Ces. Et cerco al venir de V. S. in Roma la supplico che venghi senza sospetto alcuno et stia in sua sede come li conviene che noi bisognando moririamo tutti per mantenercela et N. S. Dio la rev^{ma} sua persona et soi stati guardi et augmenti come per epsa se desidera; f. 261: *Carta del cardenal Colonna á Clemente VII, fechada en Nápoles á 18 de Septiembre de 1528: Gracias por los dos breves; seguridades de rendimiento; f. 263: *Carta de Orange á Clemente VII, fechada en Torre del Greco á 29 de Septiembre de 1528: Ha tenido noticia del gran disgusto del Papa por haber marchado Sciarra Colonna á la conquista de Paliano, y contra otras posesiones que el Papa ha secuestrado. Dice que también á él le ha disgustado esto mucho, porque él en todas las cosas quiere complacer al Papa; y que por esto ha dirigido tanto á Ascanio como á Sciarra Colonna, la apremiante instancia de que respeten en todo el secuestro del Papa, hasta que se pronuncie la sentencia arbitral. Añade que tiene la esperanza de que así se arreglará este negocio; pero que, como quiera que sea, él se encargará tan decididamente del asunto, que el Papa no necesite en modo alguno cuidarse de él. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Relación de Sena de 22 de Septiembre de 1528, publicada por Fossati-Falletti, 41, not. 2. Cf. Sanuto XLVIII, 485, 490 ss.

habían sino inútiles; la codicia y rapacidad de los venecianos eran tan grandes que, muy lejos de restituir al Papa lo suyo, todavía tenían ganas de devorar más (1).

En Septiembre decidió Clemente VII regresar á la Ciudad Eterna, como tan ardientemente lo deseaba el Emperador; por más que Civitavecchia y Ostia se hallaban todavía en poder de los españoles. Todas las contrarias reflexiones de Contarini fueron inútiles; el príncipe de Orange se había comprometido con juramento á proteger al Papa, con tal que, dirigiéndose á Roma, librara al Emperador, que era, sin embargo, y quería seguir siendo, fiel hijo de la Iglesia, de la afrenta que sobre él caería si Clemente se negara por desconfianza á volver á su Capital (2).

Ya á 17 de Septiembre de 1528 había enviado el Papa á Roma á los cardenales Valle y Sanseverino (3); pero su propio regreso se difirió todavía algunas semanas á causa de una violenta colisión entre los Colonna y los Orsini, que asoló completamente los alrededores de Roma (4).

Francia procuró todavía á última hora estorbar la incipiente aproximación del Papa y el Emperador; á 1.º de Octubre se presentó á Clemente VII un enviado de Carpi, prometiéndole la inmediata devolución de Ravenna y Cervia si se declaraba de nuevo en favor de la Liga. También se restituirían Módena y Reggio en el mismo instante en que se mostrara favorable á los deseos de Francia; pero el Papa rehusó estas proposiciones (5). A 5 de Octubre salió de Viterbo con toda su Corte y una escolta de cerca mil soldados; y á la tarde del siguiente día, con una lluvia torrencial llegó á Roma. En atención á las lamentables circunstancias del tiempo, había Clemente VII prohibido todo recibimiento; dirigióse en primer lugar á San Pedro, para dar gracias á Dios, y luego al Vaticano (6).

(1) *Carta de J. de Langeac á Clemente VII, fechada en Venecia á 29 de Agosto de 1528. *Lett. d. princ. V, f. 231 del *Archivo secreto pontificio*.

(2) Dittrich, Contarini, 139. *T. Campegio notifica á Bolonia, en 2 de Octubre de 1528, que la partida á Roma es cierta, pero que todavía no se ha fijado el día. *Archivo público de Bolonia*.

(3) Sanuto XLVIII, 542; XLIX, 18; cf. 19 y 21 sobre la probable partida del Papa.

(4) Alberini 366 ss.; cf. Balan, Clemente VII, 97, f. 113.

(5) Gayangos III, 2, n. 589.

(6) V. Sanuto XLIX, 49; la relación de Contarini que se halla en Dittrich, Regesten 36; Gayangos III, 2, n. 576; la **carta de F. Gonzaga de 7 de Octubre

La Ciudad ofrecía una imagen verdaderamente luctuosa de duelo y miseria. Cuatro quintas partes de sus casas hallábanse, según la estimación del embajador mantuano, deshabitadas; las ruinas que por todas partes se descubrían, formaban un conmovedor espectáculo, para cualquiera que hubiera visto la antigua Roma. Sus propios habitantes decían, que estaban arruinados para dos generaciones (1). El narrador mencionado hace resaltar, que de todos sus muchos conocidos, así extranjeros como nacionales, no halló casi ninguno en vida. «Estoy del todo atónito, añade, á la vista de tantas ruinas y de esta desolación» (2). Todas las iglesias se hallaban en un estado espantoso: los altares despojados de todo ornato, las más de las imágenes destrozadas; sólo en las iglesias nacionales de los españoles y alemanes se había celebrado el Santo Sacrificio durante el tiempo de la ocupación (3).

Una carta encíclica del Papa, de 14 de Octubre de 1528 requería á todos los cardenales á que de nuevo se dirigiesen á Roma (4). Al Emperador escribía el mismo Clemente VII á 20 de Octubre, que confiando en las seguridades del príncipe de Orange y de los demás representantes de Carlos V, había regresado á la Ciudad Eterna, «asiento propio del Papado», lo cual indudablemente será á Vuestra Majestad grato saber. «También Nosotros, continuaba, debemos alegrarnos, después de

de 1528 (*Archivo Gonzaga de Mantua*) y el *Diarium de Blusius de Martinellis, que se halla en el Cod. Barb. lat. 2799 de la *Biblioteca Vaticana*.

(1) Así lo refiere F. Gonzaga en su **carta de 7 de Octubre de 1528, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*; cf. Lancellotti, III, 410, 449 y Lett. d. princ. III, 46, 56b. Según los Ricordi di Bontempi, 238, contábanse 13600 casas destruidas por los imperiales, lo cual, según Gregorovius, VIII, 590 es exageración.

(2) V. en el apéndice n.º 120 la *carta de F. Gonzaga de 12 de Octubre de 1528 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). *Io no saprei con qual formula di discorso narrare le miserie di Roma dopo il sacco e quali fossero le lacrime de' cittadini, quali i sospiri profondi che durarono nel petto de' mortali, poichè tutti universalmente si lagnavano, chi piangeva la madre, chi il fratello e chi il padre e chi gli altri suoi più prossimi consanguinei, léese en la *Relazione delle miserie dopo il sacco, que se halla en el Cod. R. 6, 17 de la *Biblioteca Angélica de Roma*.

(3) V. la *Relazione citada en la nota 2.—*Erant enim Romae omnes ecclesiae derelictae atque omnia sacra profanata, et in tota urbe non celebrabantur missae nisi in hospitali Teutonicorum et Hispanorum. *Diario de Cornelius de Fine, existente en la *Biblioteca nacional de París*.

(4) *Min. brev. 1528, II, vol. 19, n. 898. *Archivo secreto pontificio*.

semejante naufragio, de haber llegado á la playa, aunque desnudos de todo; pero nuestro dolor por la ruina de Italia, visible á los ojos de todos, y principalmente por la miseria de esta Ciudad, y por nuestra propia desdicha, se ha aumentado infinitamente con la vista de Roma. Solamente nos sostiene la esperanza de poder cicatrizar las numerosas heridas hechas á Italia y á la Cristiandad, con los medios que por ti se nos ofrecen, y de volver gradualmente á la vida esta Ciudad, con la presencia nuestra y la de la Curia; pues, querido hijo, tenemos ante nuestros espantados ojos un cadáver miserable y destrozado, y nada puede moderar nuestro dolor, nada restablecer la desgraciada Ciudad y la Iglesia, sino la esperanza de la paz é imperturbable tranquilidad, que fundamos en la moderación de tus sentimientos» (1).

(1) Raynald, 1528, n. 15. Cf. Reumont, III, 2, 232, quien advierte que las palabras del Papa eran otros tantos reproches para aquel en quien recaía la culpa principal. La carta enviada á Castiglione con este breve se halla sin fecha en las Lett. d. princ. III, 56 ss.

ÍNDICE DE LAS PERSONAS CITADAS

en el presente volumen

- Abbadino**, 115, 131, 153.
Abbatis, 21.
Acciaiuoli, Roberto (embajador florentino), 244, 248, 259, 267, 292, 298, 299, 354, 355.
Accolti, Benedetto (cardenal), 6, 16, 150, 311.
Accolti, Bernardo, 76.
Accolti, Pedro (cardenal), 12, 16, 90, 335, 379, 387.
Adriano VI (papa), 1-183, 187, 197, 198.
Adriano de Tortosa, v. Adriano VI.
Adriano de Utrecht (cardenal), v. Adriano VI.
Agrada, Carastosa da, 73.
Alarcón, 341, 370, 371, 372, 376.
Alba, Duque de, 364.
Albany, Duque de, v. Stuart.
Albergati, Vianesio (embajador boloñés), 14, 63, 66, 85, 94, 100, 106, 130, 142, 143, 151, 154, 157, 167, 169, 178, 179, 193, 196, 198, 199, 223, 270, 271.
Alberini, Marcelo, 321, 322.
Alberto de Brandenburgo (gran Maestre de la Orden Teutónica), 118.
Alberto de Maguncia, 105.
Aleander, Jerónimo (arzobispo de Brindis, nuncio), 214, 222, 223.
Alejandro VI (papa), 13, 67, 354.
Alfonso I (duque de Ferrara), 4, 129, 130, 199, 210, 218, 226, 229, 230, 237, 238, 255, 279, 280, 291, 292, 344, 362, 381, 385, 393, 394.
Altobello (nuncio), 136.
Alvarez de Toledo, Juan (dominico, hijo del duque de Alba), 35.
Andrea, Lorenzo, 119, 121.
Anguillara, Conde de, 297.
Aníbal (embajador inglés), 162.
Antonino, San, 114, 115.
Antracino, Juan (médico), 177.
Arcella, Fabio, 348.
Aretino, Pedro, 10, 279.
Arezzo, Pablo d', 273, 297.
Ariosto, Ludovico, 341.
Armellini, Francisco (cardenal), 18, 84, 192, 271, 319, 370.
Astudillo, Antoniode, 37, 38, 42, 44.
Baglioni (familia), 129.
Baglioni, Horacio, 4, 293, 313.
Baglioni, Malatesta, 4.
Baglioni, Juan Pablo, 4, 344.
Balbi, Jerónimo (obispo de Gurk), 62, 92.
Baldasinis, Melchor de, 48.
Bandini, Francisco, 268, 269.
Bandini, Marcos, 268.
Barba, Bernardino della, 208, 211.
Barbirio, Pedro, 117.
Barozzi, Juan, 324.
Bartolino, Onofre (arzobispo de Pisa), 341.
Bellay, Guillermo du (señor de Langey), 265, 300, 339.
Bembo, Pedro (humanista, cardenal), 180, 200.
Bemelberg, Conrado von, 278, 349, 387.
Benedicto XII (papa), 47.
Benno (obispo de Meissen), 114, 115.
Bentivogli (embajador boloñés), 230.